

SUMARIO: **Caso Abierto** (Antonio Oria de R.), **Lo Oficial** (Alfonso Díez), **El Eje** (José Luis Corzo), **Herramientas** (J.L.C. y Redacción) **Para Beber** (Miquel Martí y Lorenzo Milani), **Hacen Caso** (José M^a Piña, Carlos García, Álvaro García-Miguel), **caja baja**.

Educarnos

Nº 15. II época. julio/septiembre de 2001

Franqueo concertado 36/98

Anacronismo perpetuo



GRUPO MILANI

Editorial

Anacronismo perpetuo, en vez de puntual como un clavo, para educar a los demás que no puede ser más que la obsesión machacona de quien tome la educación como algo transitivo que se da y se recibe, en vez de un educarnos continuado y mutuo. Cuando alguien se confunde con eso tanto (y éste es un error abundante en la historia de la educación) quiere siempre educar a los otros y nunca encuentra el momento oportuno. Generalmente le gana el pasado y educa desde sus frustraciones y manías adquiridas en la infancia; desde la educación recibida, primero padecida y luego sublimada. Sin embargo, está de moda educar para el futuro: prevenirlo, inventarlo. Ahí está la tentación política de la educación. Mejor reconocer el anacronismo

Pocos saben afrontar el presente, nutrido en el pasado y capaz de engendrar un futuro horrible. Basta observar el mundo actual, el del 11 de septiembre de 2001, en el que vamos a educarnos durante una larga temporada. Engordó en un pasado olvidadizo de los Otros: cuando sólo estábamos los buenos y los malos, los de la unión soviética. Los Otros no existían; ni África ni su pobreza, ni el Islam ni sus rarezas. (Tampoco estaban los colaterales: por pobres, Latinoamérica, o por extraños, Asia). Estos eran un mundo de tercera, o Tercer mundo, del que entonces no nos preocupábamos. (Me estoy refiriendo

do a los educadores, no a los políticos).

Ahora, el presente, podemos engendrar un futuro espantoso con la intervención de los políticos y economistas. "¿Os gustaba el anticomunismo? ¡Adoraréis el antiislamismo!" (I. Ramonet). El Otro va a ser el enemigo aplastado. ¿Podremos con él? Se dejará? Por el momento aplacemos la paz, la solidaridad y el reajuste económico necesario para dejar vivir a los otros. La cara del enemigo ya está configurada, a duras penas. Su nombre también. Se llama terrorismo. ¡Todos contra el terrorismo! (No confundirlo con el hambre, la falta de agua potable, de medicinas, de higiene, de industria, de comunicaciones, de libertad... Eso es sólo el terror).

Pero "la crisis de nuestra civilización como final del monólogo" (occidental) ya está aquí. "Me pregunto si, al atravesar paso a paso con perplejidad y miedo los umbrales de un tiempo nuevo, no habrá algún acontecimiento capaz de dar un giro a la historia; un giro que ya está de algún modo contenido, presentado y auspiciado por la cultura más avanzada de nuestra época. Tal acontecimiento es la aparición del Otro". Parece escrito este 11 de septiembre, pero es un texto de Ernesto Balducci del 91. Su libro, *El Otro*, llevará en color la portada de este mismo número de *Educarnos* y en su contenido una preocupación común: la educación sólo es posible **ahora** en diálogo con los otros.

Sue an los banqueros con chavales el ctricos?

A José Saramago y a Manuel Rivas, que me confunden entre la rabia y la ternura.

Antonio Oria de Rueda

Es una tarde de otoño temprano. Según camino hacia la puerta de Alcalá, recojo del suelo una hoja, y siento en los dedos su color que se enciende. La tarde de otoño multiplica el Retiro, como un lugar primero y arcano, convirtiéndolo en una fiesta de la memoria.

A donde yo me dirijo no hay fiesta ninguna. Es una manifestación por la muerte de Vital Ramos Revuelta, un muchacho de veinte años. Un policía le disparó un tiro en la cabeza en la manifestación antiglobalización de la semana pasada. Es el muerto número cincuenta, y por eso se celebra. Nada especial, porque las manifestaciones son cada día más frecuentes. Nada especial adornaría a esta tampoco, si no fuera porque Vital Ramos Revuelta soy yo.

Y esto no es ninguna licencia de la ficción. Aunque quiero a Espronceda, no paseo contemplando mi propio cadáver, ni nada de eso. Como mucho, estoy dispuesto a reconocer que paseo aguantándolo. Yo soy Vital Ramos. Lo era antes de que todo esto pasara. Y ahora lo soy dos veces. Salgo del Retiro por la puerta grande y me ajusto el gorro y las gafas de sol. Un gorro para cubrir la enorme cicatriz que me rodea todo el cuero cabelludo y unas gafas del sol de otoño, que quizá son de la misma marca que

las del poli que me quitó la vida el sábado pasado.

Una sensación nueva y pesada me sitúa ante cada realidad como si la contemplara por primera vez. Camino sobrecogido, encantado en el vértigo que me da un cuerpo nuevo y aterrorizado entre los ruidos y las luces, que suenan distintos dentro de mí otra vez. Si el aire que respiro me devuelve todos los olores olvidados, las piernas y los dientes se entregan a temblar, camino pisando piedras sobre el asfalto de siempre.

Me llamo Vital Ramos Revuelta, pero antes me llamaba Vital Ramos Ramos. Y, en

Nº 15 (II época). julio/septiembre 2001

<<http://www.ciberaula.net/amigos/milani>>

Edita: MEM

(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico: <charro@retemail.es>

Director: José Luis Corzo.

Consejo de redacción: Alfonso Díez,
Tomás Santiago, Antonio Oria de Rueda.

Maquetación:

Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez

Gestión y distribución:

José Luis Veredas.

Imprime:

Kadmos (Salamanca)

en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

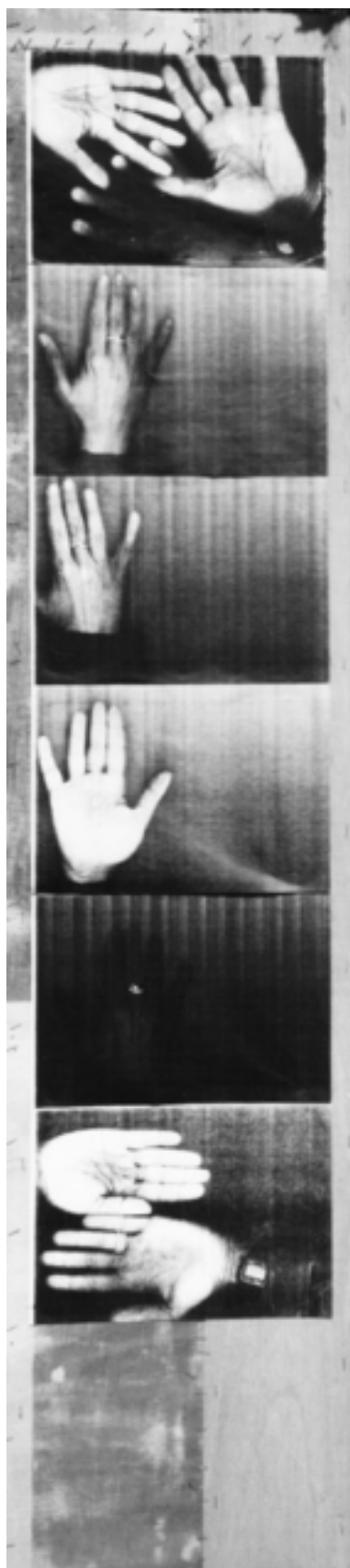
Suscripción anual: 1.500 pts.

Número suelto: 400 pts.

INDICE

	pág.
✓ Editorial:	2
✓ Caso Abierto: ¿Sueñan los banqueros con chavales eléctricos?, Antonio Oria de Rueda (M)	3
✓ Lo Oficial: La educación entre utopía y reproducción social, Alfonso Díez (SA)	7
✓ El Eje: Sócrates, un viejo maestro actual, José Luis Corzo (M)	11
✓ Herramientas: 1) Controlar adelantos y prevenir los cambios con una lista técnica, J.L.C.	14
2) Plantarse en el futuro y sujetarlo (Redacción)	16
3) ¡Tilonorrinco! ¡Espiritoropa! (Redacción)	17
✓ Para Beber: El juicio del futuro, Miquel Martí (B)	18
Carta de ultratumba, reservada y secretísima a los misioneros chinos, Lorenzo Milani	18
✓ Hacen Caso: Nos hace caso un maestro desde el pasado 1923, José Mª Piña (Cances, C)	19
El patio de mi escuela ya no es particular, Carlos García (El Puerto de Sta. María, CA)	20
Están que trinan, Álvaro García-Miguel (Coca, SG)	21
✓ caja baja: Gran encuentro de educadores latinoamericanos en Cuba	22
Jornadas de Educación y Sociedad en Girona	23
Próxima presentación de <i>Educarnos</i> en Salamanca	24
Afganistán urgente.	24

Ilustraciones de Maru Vicente (Calpe, A), Cubierta de Álvaro García-Miguel (Coca, SG): (testa infame 1999, madera+hierro, 50 cm) y fotos de Josep M. Oliveras (Girona).



cierto sentido, me sigo llamando así. Mi padre era juez, y mi madre, una hija de terratenientes, de los más ricos de Extremadura. Nací hace cincuenta, y estudié en el mejor colegio del barrio: las notas más altas, las marcas mejores, un jugador completo de balonmano, un nadador muy versátil, un tipo vacilón y cariñoso a la vez, que tenía que elegir cada sábado con qué chica salir. Pues eso, una máquina de morbos bien medidos, porque siempre me ha interesado mantener el control: un cuerpo, una sonrisa y un alma entre la continua provocación y la medida constante.

Un intelectual selecto –un poquitín pedante, a veces– y un emprendedor dedicado. Acabé Económicas y entré en un Banco del cual soy –o era, no lo sé– vicepresidente ejecutivo, tras haber pasado largas temporadas como auditor externo en el Banco Mundial y, últimamente, en el Banco Central Europeo.

Era el mejor. Y, entonces, me casé. Me casé, a los veinticinco años, con una mujer como un trofeo: algo menor que yo, su biografía y sus marcas corporales y espirituales parecían reflejar las mías. Andrea Revuelta, en poco tiempo, se convirtió en una especie de animal que cerraba mi mundo y me completaba cada célula y cada rincón del alma. Éramos muy felices hasta el día en que las pruebas no quisieron dar más de sí, y un médico nos informó de que no íbamos a tener hijos. No éramos tontos, nunca quisimos conocer quién de los dos aportaba el

problema, nos queríamos tanto, en tantos sitios, con tantos matices, con tanta rabia y tanta inteligencia.

Puede que alguna esté mustia, o salga mutante, pero la vida es un camino de rosas frescas. Para desgracia del ser humano y de sus metáforas, existen la teoría de probabilidades y la fisiología vegetal (o sea, acaba llegando el otoño y se hacen las rosas tapaculos). Andrea se murió a los cuatro años de casarnos. Me quedé atontao... Bueno, era un chavalín todavía, así que ensguida me animé y salí por ahí a ver si aquel bacalao pescaba otra dorada. Pero las mares se habían hecho, en tan poco tiempo, demasiado abiertas para pescar nada: el hueco era tan rico, tenía tantas formas y tantos matices vivos, que ya no quiso verse más lleno.

Quedaba una posibilidad, y me entregué a ella: tendría un hijo. Pero, a base de coitos reproductivos, ya no iba a llegar; además, la esperanza que me llenaba entero era la de poder construir una persona perfecta, como yo. No me bastaba un buen hijo. Quería alguien con tanta suerte y tan bien utilizada como la que había construido mi historia.

Así, no me bastó con contratar mi clonación en una clínica experimental de Texas, *Future Now*. Mi plan necesitaba, además, reproducir cada uno de los aspectos de lo que habían sido mi entorno y mi educación temprana. Saqué a alguno de los filósofos y de los pedagogos del gabinete de estudios del

Banco y, mientras yo me sometía a las pruebas clínicas y arreglaba toda la gestación, les comprometí a investigar cada uno de los aspectos de lo que habían sido los primeros años de mi vida, con el objetivo último de lograr no solamente un doble biológico sino, lo que era primordial para mí, un clon espiritual, moral, psicológico si quieren.

Como madre de alquiler, contraté a una de las mejores actrices del momento, que interrumpió su carrera para entregarse a mi encargo. Una actriz de las de antes, que se sumergió en su papel con el entusiasmo y la pericia con que se hubiese encarado a un encargo del mejor productor de Hollywood. Investigó a mi madre. La hizo revivir. Una tarde, me asustó: estábamos los tres en el salón, serían como las siete, y Vitalín tenía cuatro años. Había robado veinte duros que se había encontrado encima de la mesa, debían de ser las vueltas de alguna compra de la criada. Entonces, su madre le dio mil pesetas, pero le dejó sin comer y le retiró todos los vestidos y los zapatos, como treinta años antes hiciera mi madre conmigo, aquel día violento en que le robé un duro.

Vitalín debió aprender la lección, porque no volvió a sisar, a pesar de que menudearan las ocasiones. Ya más mayorcito, se dedicó a pintar caracteres raros en las paredes del recibidor. Su madre, como la mía, empapeló su habitación de papel absorbente. Sin embargo, Vitalín siguió garabateando donde la apetecía, al contrario de lo que había hecho yo, que dejé de pintar. Estas desviaciones empezaron a preocuparme seriamente en torno a los doce años. Y cuando, llegados los quince, se arrancó proclamando su homosexualidad que, para colmo, revelaba sin trauma ninguno, mi desasosiego se fue haciendo ansiedad clara, la crisis de quien siente cómo se escapa un objetivo inapreciable. No era su infertilidad psicológica, la que me hacía infeliz, sino su deleite al vomitarla sobre mi obsesión primitiva, sobre mi complejo de verraco seco.

A los dieciséis, le expulsaron del colegio y se unió al movimiento ocupa, después de montarme un tiberio, de reprochármelo todo con inquina, en la mitad de un empacho de mari-



huana, el día en que su madre putativa se despidió, y yo, que no aguantaba más, le confesé todo el pastel.

Era una noche gris de luna entreverada; en la mitad de un apagón de la red eléctrica, envolvió cuatro cosas en su casaca militar y bajó despacito las escaleras del chalé. No volví a verle más que, esporádicamente, en la televisión.

El día de su muerte, yo había acudido al palacio de congresos a tomar café con alguno de los viejos amigos del Banco Mundial, pero me había tenido que volver a casa, al no poder tras-

pasar la muralla humana que asediaba a los Banqueros Sin Fronteras.

Encendí el televisor. Un especial informativo mostraba en directo el Paseo de la Castellana. Entonces, le ví. Le ví tirando piedras. Me ví, sin querer reconocermé demasiado, en aquel muchachito chupado envuelto en su pasamontañas, enfrentando toda su piel, todos sus huesos, su pena cerrada y su rabia loca, a la lechera de la policía. El niño enojado, la policía indiferente. Un muro entre la poesía de sus ilusiones y los muermos vengativos del dinero Dinero.

Al principio, veía la tele con el desapego de quien contempla la ficción que nos entregan cada día a la hora del telediario. Pero según se acercaba el periodista con el zoom, me fui trepando yo a mi pantalla de alta definición, un golpe primario de atención, después la curiosidad te va emborrachando, para acabar con el corazón que se quiere abrir paso entre los píxeles. Levantaba un adoquín, no muy grande, contra el cristal enrejado de la furgoneta, cuando un policía sacó su arma reglamentaria. No disparó al techo. No le daba el alto, ni le leía sus derechos. Mi imagen y mi semejanza se caían al suelo, el adoquín entre las manos. Y la televisión se me fundía a negro. Negro ahora. Negro.

Un orificio de entrada a bocajarro en la zona occipital, con cristales adheridos, y un orificio limpio de salida en la parietal. Está en coma, hay esperanzas, fue lo que me dijeron al principio en el Rúber, donde mandé que lo llevaran nada más pude reaccionar. Pero qué va. Lo siento. Es una muerte vegetativa. No hay nada que hacer. ¿Quiere usted donar sus órganos?



Y sí que quise. Me los doné a mí. Todos. Creo que es el momento de confesar que, para aquel entonces, me habían descubierto un tumor en el primer lóbulo del pulmón derecho, y me habían pronosticado seis meses de vida. Un jet privado nos condujo a *Future Now*. Una radial finísima me rebanó con mucho cuidado la tapa de los sesos, separándola de los sesos en sí. Con una tecnología ensayada en enfermos terminales de Brasil, un ordenador fue cortando todos los cables que conectaban mi mente con mi cuerpo. Todos los vasos, todas las envueltas. A cada cable le adosaban un pequeño chip de reconocimiento. Simultáneamente, otro ordenador procedía del mismo modo con el cerebro de mi Vitalín. Pureza total, ni una sola mano humana que contamine, que tiemble en el proceso.

Estoy llegando a la plaza de la Cibeles. No. No ha ganao el Madrí. Es que todos los desechos de la sociedad opulenta se han congregado para protestar por mi muerte. Y yo estoy aquí, deseando encontrarme con el policía que me ha pegao un tiro en la cabeza, y mirarle cara a cara, como para continuar la película después del descanso imposible de la publicidad increíble. Para contactar con los grupos de la contraglobalización y regalarles mis acciones en el Banco y mis conocimientos sobre los entresijos del Banco Mundial. Para ver si, entre tantos manifestantes, descubro alguna alma nueva con quien volver a gritarle a la vida. Vaya, qué culito más guapo. Voy a ver si le digo algo ■

“Toda acción legislativa es educación y la ley su instrumento”. Esto es LO OFICIAL desde que Platón se ocupó de la República y de las Leyes. Los gobernantes lo han recordado más alguna que otra vez.

La educación entre Utopía y reproducción social

Alfonso Díez Prieto



Toda sociedad humana genera prácticas educativas formales o informales cuyos destinatarios son, principalmente, las nuevas generaciones. En todos los tiempos y en todas las sociedades conocidas los seres humanos educan a sus hijos, transmitiéndoles un lenguaje, unos conocimientos, unos instrumentos, unas habilidades y, en definitiva, una cultura. Es la tradición, la continuidad social y cultural, la que de esa manera se asegura. Pero esta dimensión conservadora de la educación, no es incompatible con su poderosa capacidad de transformación social. Esta dialéctica entre ambas dimensiones, conservadora y progresista, ha dado lugar a numerosos conflictos sociales, salpicados de grandes avances y no pocos retrocesos. Un tira y afloja continuos que mantiene en movimiento a la humanidad

El derecho a la educación está protegido por la mayoría de las normas internacionales sobre derechos humanos, así como por las constituciones y leyes de los diferentes países. No se discute que, a través de ella, los seres humanos pueden mejorarse a sí mismos, desarrollándose y alcanzando niveles más altos de dignidad social en sus relaciones con otros individuos. Consecuentemente se considera el derecho a la educación un derecho esencial de la persona, un derecho clave que capacita al individuo para avanzar y disfrutar de otros derechos humanos. Pero, como todos los demás derechos, la educación es también una ardua e inacabada conquista de la humanidad.

La educación, pues, en un sentido amplio, constituye el mejor medio para un permanente avance en la lucha contra la discriminación y la desigualdad, y para la consecución de una convivencia pacífica entre todos los ciudadanos. No es extraño que algunas de las grandes esperanzas de la humanidad hayan estado vinculadas a utopías y proyectos educativos. Como, en contraposición, tampoco es extraña, en una sociedad tan competitiva como la actual, la creciente utilización mercantilista de la educación, como objeto de consumo no necesariamente al alcance de cualquiera destinado a medrar socialmente.

política y educación: sistemas educativos

Es ya un lugar común afirmar el carácter reproductor de la educación, como la historia evidencia, al demostrar que la mayoría de los países, a su modo y en diferentes momentos, diseñan sus propios sistemas educativos de acuerdo con las líneas básicas de su política; son conscientes de que con la educación se consiguen y transmiten valores que hacen posible la convivencia y que van a determinar una forma particular de entender la sociedad y, consecuentemente, de adoptar una forma de vida. La educación se entiende así como un reflejo de la estructuración social y de la cultura dominante en cada momento, reproduciendo los valores y hábitos en los que se fundamentan las prácticas sociales.

Son innegables los cambios sociales debidos a procesos educativos que han encauzado los anhelos transformadores, han logrado sorprendentes avances científico-tecnológicos y culturales, y mejorado ampliamente la calidad de vida de las personas y de los pueblos. Es decir, las perspectivas de una sociedad se ven retardadas e impulsadas a un tiempo por sus prácticas educativas, por los modelos adoptados y el funcionamiento de sus sistemas educativos.

la ley Villar

En España, el *desarrollismo* de los años sesenta intensificó las demandas y la necesidad de una profunda reforma del sistema educativo vigente. Unas demandas a las que otros países desarrollados ya hicieron frente mucho antes, a través de la implantación de una educación básica y gratuita a toda la población, de la extensión de la oferta educativa postobligatoria y, en suma, del fuerte incremento de los gastos sociales destinados a la educación.

La Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiación del la Reforma Educativa (LGE), (BOE del 6-8-70), conocida como la *Ley Villar Palasí* o de la *EGB*, estableció una nueva y radical ordenación del sistema educativo, más acorde con los tiempos, y supuso un gran avance con respecto a la situación anteriormente existente, aunque no pudo librarse de la retórica y los fundamentos inmovilistas del franquismo, ya en sus postrimerías. Se propuso extender la enseñanza básica a toda la población, desde el principio de la igualdad de oportunidades y desde la necesidad social de especializar a la población en una amplia y diversa gama de profesiones que la sociedad demandaba, dando el primer paso serio para la regulación de la formación profesional.

Intentó, asimismo, democratizar la enseñanza y conciliar el afán modernizador y aperturista con el tradicionalismo de un régimen que se resistía a desaparecer. Daba una de *cal* y otra de *arena*, como expresa su *Preámbulo*: "Esta Ley viene precedida como pocas del clamoroso deseo popular de dotar a nuestro país de un sistema educativo más justo, más eficaz, más acorde con las aspiraciones y con el ritmo dinámico y creador de la España actual". Para añadir más adelante, en el artículo primero: "La formación humana integral, el desarrollo armónico de la personalidad y la preparación para el ejercicio responsable de la libertad, inspirados en el concepto cristiano de la vida y en la tradición y cultura patrias; la integración y promoción social y el fomento del espíritu de convivencia; todo ello de conformidad con lo establecido en los Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino".

la Constitución del 78

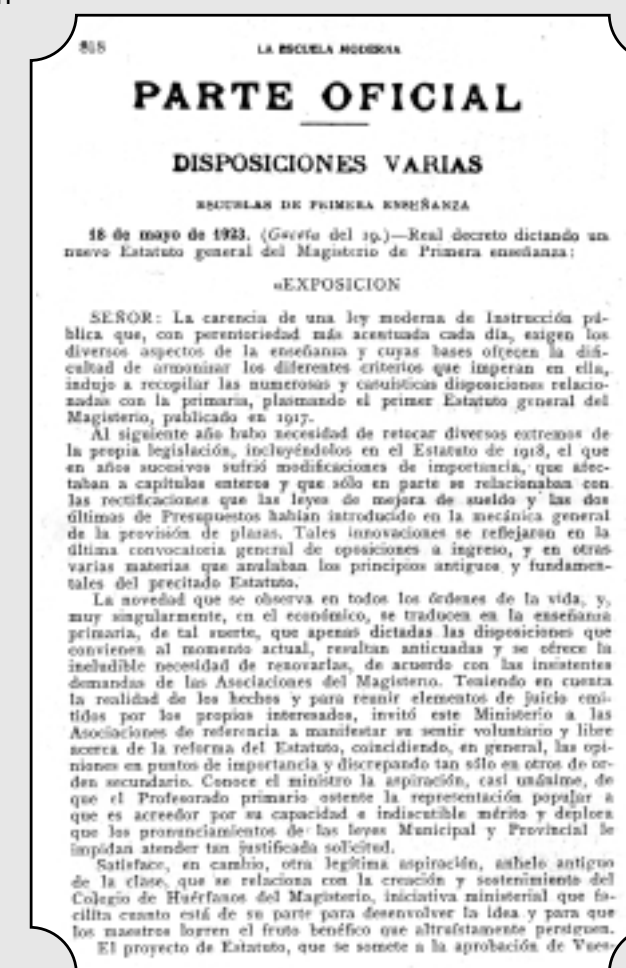
Posteriormente la Constitución Española (1978) ha atribuido a todos los ciudadanos el derecho a la educación, garantizando las libertades de enseñanza, de cátedra y de creación de centros. Ha reconocido la participación en el control y gestión de los centros públicos a todos los sectores interesados en la educación en condiciones de libertad e igualdad, estableciendo, asimismo, el carácter obligatorio y gratuito de la educación básica, con una redistribución territorial de competencias en materia educativa que facilita la adecuación de la enseñanza a la particularidades regionales de las diferentes comunidades. Actualmente, el diseño del sistema educativo español no universitario se configura a partir de la Constitución de 1978 en tres Leyes: Ley Orgánica 8/1985 Reguladora del Derecho a la Educación (LODE), Ley Orgánica 1/1990, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) y Ley Orgánica 9/1995 de la Participación, la Evaluación y el Gobierno de los Centros Docentes (LOPEG).

el contexto de la Unión Europea

Las citadas leyes tratan de asegurar la calidad de la enseñanza y hacen de este objetivo uno de los retos fundamentales. Ya no se trata de extender la educación a todas las capas de la población de forma paternalista, como algo que el Estado concede o impone, sino de entender la educación como un derecho efectivo de los ciudadanos: se aumenta la escolaridad básica (de los 14 a los 16 años), se realiza una oferta educativa no obligatoria más amplia y diversa -educación infantil, bachillerato y universidad-, se democratiza la enseñanza a través de la participación de toda la comunidad escolar y, especialmente, se aumenta su calidad. Una visión que se genera en el contexto sociopolítico de la integración de España en la UE.

Esta modernización de las instituciones escolares lleva aparejada una capacidad de autonomía que permite a los centros elaborar sus propios proyectos y formular una oferta educativa a la sociedad. Se regulan la participación social, los órganos de gobierno de los centros docentes (equipos directivos, claustros y consejos escolares) y el ejercicio de la supervisión e inspección educativas.

Pero tanto la Ley General de Educación de 1970, como la LOGSE veinte años más tarde, han carecido de una *Ley de Financiación* que permitiera llevar a la práctica y hacer realidad los principios y objetivos que las fundamentaban. Algunos han podido quedarse en mera retórica y hueca expresión de buenas intenciones, cuando no en demagogia, ya que, a pesar del progresivo aumento presupuestario en educación, éste sigue siendo muy inferior al que se destina en otros países avanzados, y no responde satisfactoriamente a las demandas de los ciudadanos.



los riesgos de cada tiempo

Si la LGE se quedó obsoleta frente a los vertiginosos cambios que la sociedad española experimentó en los años 70-80, sobre todo, durante la llamada *transición política*, la LOGSE de 1990 nació en un clima controvertido. La polémica LODE (orgánica sobre el Derecho a la Educación) que la precedió en 1985, había destapado la caja de los truenos de los sectores sociales más reaccionarios y descubierto la realidad de una sociedad no tan uniforme ni tan dispuesta a asumir incondicionalmente la próxima reforma educativa; su nuevo discurso se fue imponiendo, pero sin contar con los profesores, considerados sobre el papel "protagonistas y motor de la Reforma" y al fin "convidados de piedra" de una "consulta" que ya estaba pensada y decidida desde arriba.

La LOPEG de 1995 (sobre participación, evaluación y gobierno de los centros), la otra Ley que arropa a la LOGSE, tampoco fue bienvenida y suscitó protestas y rechazo en la comunidad escolar. Todas ellas han puesto de manifiesto la pluralidad social de nuestra época, así como el empeño de los gobernantes socialistas por implantarlas y hacerlas caminar, frente al empeño por desacreditar la LOGSE y abandonarla a su suerte por parte de quienes llegaron después al poder, el actual gobierno del PP: ante la imposibilidad de cambiarla por decreto, ha optado por reformas paulatinas, aparentemente *indoloras*, hasta que resulte irreconocible y una ley a su medida.

futuro inmediato

Ahí están, en un horizonte muy cercano, otras tres nuevas leyes, lanzadas primero como *globos-sonda*, que van a modificar radicalmente el panorama educativo: la Ley de Calidad, de la que se habla mucho, aunque todavía sin un borrador al alcance de los sectores sociales implicados, la Ley de la Formación Profesional, casi otra incógnita, y, ya en la Cámara baja y sometida a la mayoría absoluta del PP, la de Reforma Universitaria -precedida por el controvertido Informe Bricall- y con una fuerte contestación desde todos los ámbitos universitarios, rectores, profesorado y estudiantes, y otras organizaciones político-sindicales.

El nuevo clima político y económico neoliberal, propagado por los vientos de la globalización capitalista hasta en países de gran tradición social, pone en solfa el llamado *estado del bienestar*, cuestiona la calidad de los servicios públicos básicos como la sanidad, la seguridad social, las pensiones... y, por supuesto, la educación. A continuación, implanta políticas progresivamente privatizadoras; mercantiliza esos servicios y los ofrece al mejor postor, un ciudadano-cliente dispuesto a pagarlo todo desde el sacrosanto principio de la *libertad de elección*, que sólo está al alcance de quienes pueden elegir. Así la educación pública se degrada y se va reduciendo al ámbito de lo marginal o asistencial; mientras se fomenta y ayuda con fondos públicos el que la iniciativa privada ofrezca esa "educación competitiva y a la carta" y dé múltiples servicios de la mañana a la noche, como un supermercado para la medrosa clase media que no sabe qué hacer con sus hijos.

un mundo nuevo

No obstante, una reconfortante ráfaga de optimismo y esperanza se desprende de informes como el presentado a la UNESCO por la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors: *La Educación encierra un tesoro* (Santillana/UNESCO, Madrid 1996). Su finalidad es que todos los seres humanos estén en condiciones de dotarse de un pensamiento crítico y autónomo, así como de elaborar un juicio propio para determinar por sí mismos qué hacer en las distintas circunstancias de la vida, a través de los cuatro pilares de la educación y los aprendizajes básicos indisolubles: *aprender a conocer* (aprender a aprender); *aprender a hacer* (vinculado a la formación profesional); *aprender a convivir* (diálogo, empatía, respeto, cooperación... paz), y *aprender a ser* (desarrollo global de la persona, en todos sus ámbitos, intelectual, físico, afectivo-emocional, artístico-creativo, social, individual,...) ■

¿La educación libera o domestica? ¿Espabila la conciencia o la somete? ¿Crea futuro o asegura el pasado? Los griegos ya se plantearon todo esto y cierto rey bárbaro de su época dispuso que a sus hijas sí se les diera educación, pero a su hijos varones, no; porque quien ha temblado ante un maestro no puede ser un guerrero con toda la necesaria violencia intacta.



Sócrates

un viejo maestro, actual

José Luis Corzo

Parece que Sócrates fue el primero en descubrir para la historia de la educación la tensión perenne, aunque disimulada, entre filosofía -afán de saber la verdad sin conformarse con apariencias superficiales- y política. A pesar de su interés por mantener unidos ambos extremos, esa tensión le costó la vida, acusado por los jueces de su querida ciudad de Atenas de impiedad hacia los dioses (desobediencia a las Leyes) y corrupción de los jóvenes (habituados al examen constante y riguroso de todo lo humano). A su discípulo Platón la muerte injusta del maestro le sugirió dos ideas muy peligrosas: una, entregar el cetro de su *República* utópica a los filósofos para así disolver en su raíz la tensión de los educadores (filósofos) con el poder; y otra, gobernar la ciudad mediante *Leyes* educativas. Las acusaciones de racionalista y pragmático han caído sobre él varias veces a lo largo de la historia del pensamiento.

Respecto a la primera idea, Platón, primero defraudado de las leyes de Atenas por la muerte de Sócrates optó por el exilio y prefirió confiar en el liderazgo de un filósofo para desplazar a las leyes como mediación divina y depender sólo de la razón. Pero más tarde rectificó, decepcionado una segunda vez, en Siracusa, por la tiranía de turno, y regresó al valor sagrado de las *Leyes* y a la humildad socrática.

La segunda tentación platónica, gobernar a base de hacer educadoras a las leyes y controlar la educación desde el estado, no resulta extraño que le haya merecido tanta reprobación desde varios frentes del pensamiento. Por ejemplo, el ilustre filólogo español Antonio Tovar, biógrafo de Sócrates, expresó en su libro de 1946 una oposición total contra "los delirios educativos a que Platón [mismo] se entregó" y, con él muchos otros civilizados. "El fondo mismo de la civilización, dice, -tomando esta palabra en todo el valor peyorativo que es a veces necesario- consiste precisamente en que se consiga educar a los

hombres; es decir, intervenir en los abismos del ser humano donde están los resortes de la acción" (A. Tovar, *Vida de Sócrates*, Alianza, Madrid 1999, 203). Unas veces se querrá intervenir en ese fondo sagrado de los individuos en pro de la domesticación política, el utilitarismo, la vanidad, o incluso (como Demócrito) en pro de la liberación del hombre de todo terror religioso y de los azares de esta vida.

Este es el capítulo más oscuro de la *paideia* griega, enseguida transformada en Pedagogía, ya con afán de ciencia positiva desde los peripatéticos. Es el capítulo de la intervención racional "en los senos más profundos, fértiles y misteriosos de la persona humana"; el de la manipulación colonizadora, con todo tipo de buenas o menos buenas intenciones, demasiadas veces constatadas a lo largo de la historia. "Si Sócrates hubiera tenido la experiencia que da nacer después -concluye Tovar, que prologa su libro en Salamanca en 1946-, no habría creído ni un momento en la educación... Hubiera predicado, como Epicuro, 'Huye, ¡oh feliz amigo!, de toda educación'" (Tovar, 220-2).

La pasión educativa y civilizadora de los griegos, anterior al propio Sócrates, contradujo muy pronto la espontaneidad de los míticos héroes homéricos. Hasta Eurípides convirtió al fogoso Aquiles en un joven bien educado: "Yo -dice en la escena- que me eduqué en casa de un piadosísimo varón, / Quirón, he aprendido a ser sincero" (*Ifigenia en Aulestia*, 620 ss: Tovar, 204). Y, sin embargo, asegura Tovar, "lo que les hace más admirables, envidiables, sorprendentes, divinos [a estos héroes de la epopeya], es su espontaneidad, su vigor no falsificado ni estorbado ni comprimido... Un hombre educado es un hombre reprimido, falsificado... Cuando entra gente nueva en la historia, si traen alguna virginidad y una sana barbarie que rejuvenezca el ambiente, se nota un retroceso en la educación... Las decadencias, por el contrario, consisten en un progreso de la educación" (Tovar, 203-5).

Es éste un tema específico y de fondo en la Sociología de la Educación, que se conoce como *funcionalismo educativo* en relación al sistema socio-económico-político imperante en una sociedad y, desde siempre, con "espartano" afán de apropiarse de la educación.

Es éste también un tema específico de la

Psicología familiar que, con frecuencia, descubre en muchos padres un anómalo sentido de propiedad de los hijos y un afán revanchista sobre su propia historia: "lo que a mí no me dieron, yo te lo impongo; no lo desaproveches", parecen decir algunos padres a sus hijos mientras los apuntan a judo, natación, inglés y piano en los ratos libres. Lástima que no hayan descubierto aún que "los hijos no son vuestros".

Son hijos de la Vida que se busca a sí misma y se acrecienta.

Podéis amarlos, pero sus ideas, sus cuerpos y sus almas viven ya en la casa del mañana.

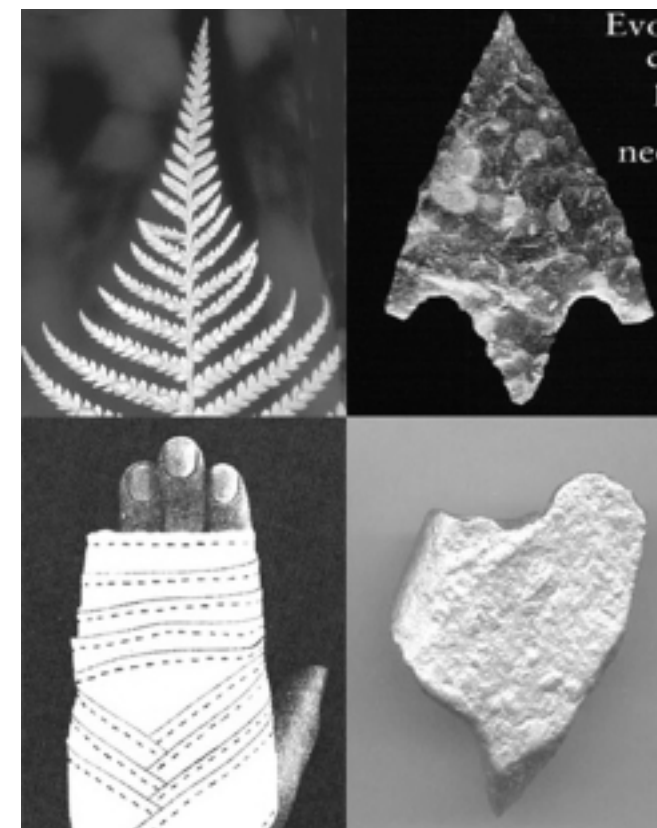
Podéis ser como ellos, pero ni intentéis que sean como vosotros.

Dadles apoyo para vivir" (Kahlil Gibran, Líbano 1883-1931).

Lo que traducido al concepto jurídico (con la lucidez de la escritora judía Simone Weil) significa: antes que derechos -y menos aún el de propiedad- sobre los hijos, los padres (y el resto de la familia y la sociedad) tienen deberes, obligaciones, hacia las necesidades con que nacen inermes los hijos. Y esto vale, como es obvio, no sólo en el orden material y corpóreo, sino espiritual y educativo. El derecho de los padres a educar a sus hijos no les alcanza para plagiarlos a sí mismos en ellos, ni siquiera en el orden religioso. Escribe Simone Weil: "Se perjudica a un niño cuando se le educa en un cristianismo tan estrecho, que le impida para siempre la capacidad de darse cuenta de que hay tesoros de oro puro en las civilizaciones no cristianas. La educación laica causa a los niños un perjuicio todavía más grande. Disimula esos tesoros y, además, los del cristianismo".

La novedad genial de Sócrates no consistió en defender o aportar todavía mayor espontaneidad al viejo ideal de la *paideia* homérica, sino en proponer la educación propia y ajena a lo largo de toda la vida mediante la búsqueda ardua y constante del conocimiento del bien, tan escurridizo tras las apariencias. De encontrarlo depende la virtud, pues una vez conocido el bien, arranca inexorablemente de los jóvenes y los adultos la decisión de abrazarlo, y con ésta, la serenidad y la felicidad de la vida.

El único lugar de la Historia donde la educación socrática pudiera no haber sido conflictiva para el poder establecido era la Atenas idílica de Pericles, donde "el sueño era mantener en perfecto equilibrio el espíritu y el poder, en el edificio armonioso del estado" (W. Jaeger, *Paideia*: los ideales de la cultura griega, 1933, FCE Madrid 1993, p.381). Sócrates arrancó la filosofía del conocimiento físico para "filosofar sobre la vida", y a la educación nunca debió olvidársele que ya no se trataba de aprender y, por tanto,



de buscar la verdad de las cosas, sino también y, sobre todo, de lo humano. No extraña que su enseñanza apareciera a muchos como una corrupción. El conflicto potencial entre lo legal establecido y lo justo tampoco fue un descubrimiento de Sócrates, y eso que pocos como él respetaron y confiaron tanto en las leyes de Atenas. Pero su confianza en las leyes y en la ciudad también le permitía querer mejorarlas abiertamente. Jaeger escribió de Sócrates: "fue uno de los últimos ciudadanos, en el sentido de la antigua polis griega".

objeción de conciencia

El desafío de esta vertiente política de la *paideia* socrática es enorme para nuestra situación actual. A pesar de que somos ciudadanos satisfechos de un régimen democrático, somos vecinos en la aldea global de demasiadas poblaciones hambrientas y oprimidas, y no podemos ignorar a cada paso la injusticia establecida por las armas, por la economía o por los enormes vacíos legales de nuestro mundo, ineficaces para equilibrar la riqueza y conservar los recursos del planeta para todos los de hoy y de mañana. La virtud (*areté*) sigue requiriendo en nosotros el valor, la audacia para criticar lo establecido y mejorar. Entre los pedagogos actuales se ha hecho un lugar propio la propuesta de educar habitualmente en el conflicto, en lugar de insistir en las tradicionales obediencia y sumisión.

El proceso judicial a que fue sometido en

Italia en 1965 el sacerdote Lorenzo Milani por escribir contra los sacerdotes castrenses contrarios a los objetores de conciencia actualiza el conflicto socrático entre la conciencia y las leyes y, en definitiva, entre el pasado y el futuro. En broma don Milani respondía a quienes le hacían notar la coincidencia: "Sócrates me ha copiado". El texto de su *Carta a los jueces* (cf. Educar(NOS) nº 11), una verdadera apología de la objeción de conciencia, no sólo antimilitar, -todavía en vísperas del final del Concilio- suscitó en Erich Fromm el interés por la biografía de este sacerdote educador por considerarlo (como Jaeger a Sócrates) un último superviviente de un mundo ya acabado. ¿Acabado realmente? Podemos entonces lamentarlo sólo, tratar heroicamente de impedirlo, o dialogar amigablemente con los amigos, maestros y discípulos, en busca de lo Bueno, y a pesar de todo. Estos son nuestros tres caminos ■

Las chicas y los chicos de hoy
vivirán la casa del mañana, pero ¿no
podríamos hacernos con su dirección
y con una idea aproximada de su casa
por dentro y por fuera?

*Un truco es que echemos un vistazo a nuestra casa
de hoy desde la mentalidad del ayer.*

1 CONTROLAR ADELANTOS ...

José Luis Corzo

Nuestros padres y abuelos, cuando éramos pequeños, también quisieron ver por adelantado la casa que ocuparíamos mañana, esta misma que hoy tratamos de habitar (digo tratamos, porque no se está quieta), pero tuvieron que esperarse. Nosotros mismos hemos sido testigos durante nuestro propio recorrido (según la edad) de más o menos cambios importantes.

Sospechamos que el futuro no se diseña en ninguna biblioteca ni universidad, ni tampoco en ningún gabinete de ministros ni, menos, en la ONU, sino en cientos de laboratorios científicos y técnicos donde se inventan cosas para cambiar la vida cotidiana de la gente. Y cuando cambian sus costumbres, cambia también su mentalidad. A veces no es tan importante saber qué pensamos, sino cómo lo pensamos: ¿cómo es que pensamos y actuamos así? Controlar los *adelantos* (aunque algunos supongan verdaderos atrasos) es muy importante para poder situarse en el tiempo.

Veamos un ejemplo.

De la pluma al cartucho de tinta

Cuando yo era pequeño los pupitres del cole, que estaban inclinados, tenían un agujero en la tabla superior y, ésa sí, horizontal, para meter el tintero de loza o, ya más moderno, de baquelita, precursora del plástico, que también vi nacer. Un chaval encargado o un maestro diligente y madrugador, llenaba de tinta los tinteros con una botella de pitorro en la que antes se había disuelto con agua el sobrecito de polvitos azules, que íbamos a convertir en palabras sobre el papel rayado de los cuadernos. Plumillas de diferentes formas, cuyos nombres apenas recuerdo -¿dónde estarán? las había con corona y sin ella, rectas y quebradas como de pata de flamenco... y ¡qué bien olían los largos palilleros de madera satinados de colorines, guardados en el plumier y éste en el cabás!-. ¿Veis? Escribir era un rito minucioso que requería preparación y mimo, un ángulo preciso de los dedos para deslizar la tinta con cuidado sobre el papel sin echar borrones. Y lo más profundo es que aquel rito minucioso imponía una velocidad determinada, imposible de acelerar, que imponía el fluir de las ideas acorde con la mano e irreversible. Es cierto que escribir nos enseñaba a hablar, porque las palabras se paladeaban en la mente mientras tomaban forma, pautada también por la presión variable de la mano según los rasgos verticales o curvos de cada letra. ¡Cuánto me gustaba la caligrafía! Un maestro excelente, ya mayor él y nosotros, me hizo comprender que la manualidad modelaba el cerebro en un retorno imprevisible que hoy llamamos *feed-back* o retroalimentación: no sólo el cerebro dirigía la mano, sino ésta apaciguaba el cerebro y le hacía ordenado y cuidadoso; verdadera psicoterapia caligráfica.

Ahora escribo con el ordenador, una verdadera prótesis mental, un tercer hemisferio cerebral, ya ordenado de por sí, al que me acoplo y que me permite un *feed-back* constante no ya cerebro/mano, sino flujo/reflujo de mis ideas, ideas con ideas, frases y palabras de adelante y de atrás que se intercambian y mutuamente se fecundan y se afinan.

- ¡Adiós caligrafía! ¡Qué mal escriben hoy los muchachos! Ya el bolígrafo o esferógrafo se había saltado de una vez el ángulo de la mano y puso el palitroque de plástico vertical o tumbado entre los dedos, insensible a los cambios de intensidad de la presión manual. ¡Pero bendito ordenador! ¿Cómo habré escrito antes de ahora, me digo, sin poder rectificar y añadir, abreviar o copiar de aquel otro texto guardado en su memoria, que no en la mía? **Sin duda pienso ya de otra manera y me expreso de forma diferente, a otro ritmo, más acumulativo y selectivo, más preciso en el fondo, más exacto, a poco que me esfuerce una y otra vez.**

...y PREVENIR LOS CAMBIOS CON UNA LISTA TÉCNICA

“¡Qué *alantos*, madre!” se llamará mi serie de metamorfosis cuando la acabe. ¡Menudos problemas al pensar en otros cambios posibles y que se ven venir!, como la supresión del dolor físico y la sustitución de tejidos orgánicos para paliar y prolongar la vejez. (¡Ya paren las mujeres sin dolor, contra todo pronóstico bíblico!).

Pero algo se mantiene siempre igual: la persistencia del cambio, una constante de la persona. Ser persona también es cambiar y responder de nuevo a lo que cambia.

Todos éstos *alantos* (y más) los he visto yo en el pasado siglo XX, y como las plumas de escribir aguarda cada uno su reflexión:

- Un tío en la luna aquel verano desde Torre vieja ...
- La primera televisión una tarde en casa de un compañero del cole
- La *vietnamita* de alcohol para repetir hojas y mensajes
- El ciclostil (de clisés encerados) menos subversivo que la *vietnamita*
- Fotocopiadoras hasta en technicolor
- Fotos de polaroid al instante, sin pose ni cubo ni cortinilla
- La democracia para salir del franquismo
- “Sésamo ábrete” para abrir de lejos las puertas del garaje
- Sueltaduros con tarjeta en cualquier tapia milagrosa
- Grabarruidos (magnetofónico) para aprender mejor francés
- “Viones redactores” y supersónicos para llegar antes
- Escaleras que te suben ellas
- Farolas sin farolero de gas, para hacer día en noche
- Porteros telefónicos que te oyen y hasta te ven
- Tragapapeles o tripas de oficina para mover documentos
- Faxes para transportar los papeles sin tragárselos
- Ordenadores para pensarlo todo y recordar mejor
- Internet, “chatos” y emilios, para hablar con los dedos y todo el mundo
- E internet para conocer todo (y comprar) sin moverte de casa
- Arradios sin enchufe ni cable ni galena, para escuchar el *fúrvo*
- Langostinos los domingos en vez de pollo
- Bikinis y globetes, sin tirilla ni ná, para suecas... ¡e indígenas!
- Ollas bomba para cocer garbanzos en un rato
- Botellas de butano sin quemar las astillas ni el carbón
- Por fin la lavadora y el rodillo para que se libere un poco la mujer
- Plexiglás y plástico de todo tipo para cambiarlo todo
- Bolígrafos tragones del palillero, la tinta y el plumín
- Y... ya no me acuerdo... ¡ah sí! Alzheimer se llama la nueva enfermedad. Recuérdame tú algo más, porque ciertamente esto ya no es lo que era. Ni siquiera el futuro es como antes.



Otro truco es mirar a mañana desde hoy, aunque siempre se ve muy borroso.

2 PLANTARSE EN EL FUTURO Y SUJETARLO

Redacción

Esta herramienta da mucho miedo y sólo sirve para personas maduras. Lo avisamos. Se trata de escribirse una página de diario de treinta años después. Es decir, a los cincuenta, si se tienen veinte, a los cuarenta y cinco, si sólo quince. Puedes hacerlo tú o proponérselo a tus hijos o alumnos. El dolor de estómago que te puede acosar cuando lo leas, no te lo voy a describir, por si lo ves tu mismo.

Hace ya algunos años que algún alumno de bachillerato se lo montó así de bien y a su tutor casi le operan una úlcera de duodeno. ¿Sabrías decir por qué? (Escribe a Educar(NOS) por si ganas. Hay premios).

“21 de sept. de 2.022.- Tengo cuarenta y cuatro años. He vuelto a casa por la tarde. Día duro en el despacho, como casi siempre. El nuevo coche me funciona muy bien y me desliza por las autopistas. Mejor vivir en el chalet todo el año que en el piso del centro. Tenía ganas de encontrarme con mi mujercita y los niños. El mayor, con catorce, empieza a desaparecer con sus amigos. Pero los otros dos aún me están esperando cada tarde para jugar en la consola. Ella ha guiado lo que a mi me gusta y todo está en orden. Hoy saldremos a cenar con los amigos y una canguro vendrá a dormir aquí por los chicos. No quiero que se queden solos. El periódico y la tele dicen que ha habido un terremoto no sé dónde, pero que los países ricos han enviado mucha ayuda. No me gustan las malas noticias ni la inseguridad de Madrid. Aquí en la urbanización hay vigilancia y en casa está Chan, que ladra en cuanto algo falla. Iremos a esquiar en enero, ya he hablado con mi hermano...”

Y, por fin, otro truco más, es dejarse ver en el pasado desde hoy mismo, desde el presente, sin ni siquiera esperar al futuro...

3 ¡TILONORRINCO! ¡ESPIRITROMPA!

Redacción

Esta herramienta se la fabrica cada cual. Consiste en preguntarse: ¿Qué me falta y qué me sobra de la educación recibida? ¿En qué se equivocaron? ¿Cuánto les tengo que agradecer? O bien, ¿qué suelo yo llamarles a mis maestros?

Y lo que es peor, (si el lector se halla en ese caso, y lo soporta): ¿qué me han llamado ya mis alumnos crecidos? ¿Qué dicen que les hice?

Se corre el riesgo de ser injusto, sobre todo, si uno pide peras al olmo y quiere que supieran los de ayer lo que iba a hacer falta hoy. No se trata de buscar culpables, sino sólo de echar de menos, y de más, materiales e ideas.

Una persona inteligente llegó a decir un día a sus amigos, mientras con sus manos en la cara trataba de arrancarse un antifaz imaginario: no logro desprenderme de toda la mala educación que me dieron.

Otra, por el contrario, no ha sospechado nunca que viste uno de los mil trajes posibles. Que estaría muy de otra manera, si le hubieran dado otra educación.

Y, por fin, otra, madre, padre, profesor... no logra explicarse el porqué del desamor de quien tuvo a su cargo. No debiera nunca suceder, pero a veces sucede que da algún fruto amargo la educación...

¿Has visto la película de José Luis Cuerda y una interpretación *magistral* del maestro Fernán Gómez? Se inspiró aquí:

“Cuando los camiones arrancaron, cargados de presos, yo fui uno de los niños que corrieron detrás, tirando piedras. Buscaba con desesperación el rostro del maestro para llamarle traidor y criminal. Pero el convoy era ya una nube de polvo a lo lejos y yo, en el medio de la Alameda, con los puños cerrados, sólo fui capaz de murmurar con rabia: ¡Sapo! ¡Tilonorrinco! ¡Iris!”. (Manuel Rivas, “La lengua de las mariposas”, en *¿Qué me quieres, amor?*, Alfaguara, Madrid 1998, 1ª 1995) ■



Esta sección fija de Educac(NOS) deja hoy sitio a uno de los textos más breves y certeros de don Milani: su carta a los misioneros chinos que traerán de nuevo el cristianismo y la sensatez a tierras italianas al final del milenio recién estrenado.

EL JUICIO DEL FUTURO

Miquel Martí

El libro de Lorenzo Milani *Esperienze Pastoral* (1958) acaba con un supuesto juicio, hecho desde el futuro, sobre la escuela (y sobre la Iglesia italiana de su tiempo) de extremada severidad, aunque pudiera interpretarse en clave de humor negro.

Milani expresa sus dudas sobre la eficacia del mensaje cristiano en el conjunto del sistema social y escolar italianos durante los diez años de posguerra; y se refugia en lo que para él es el último motivo de esperanza: salvarse el alma. Pero los enemigos de tanta moderación y tibieza irrumpen con violencia contra tal orden establecido y Milani coloca una mancha de sangre en la última palabra del libro, dejada a medias, y seguida de una inscripción en latín: *Sanguis iste non est venerandus* (Esta sangre no ha de ser venerada), con la firma de Cin-Min-La, Arzobispo Titular de Florencia en tierras de infieles, Año del Señor 2954.

Este es el texto que sigue a la sangre del autor del libro (Experiencias Pastorales, pág.337-8):

Lorenzo Milani

Carta de ultratumba, reservada y secretísima a los misioneros chinos

Queridos y venerables hermanos:
Seguro que no lograréis comprender cómo antes de caer nosotros no hayamos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social.
Ha sido el amor al "orden" el que nos ha cegado.
A las puertas del extremo desorden, os dirigimos esta nuestra última y débil excusa, suplicándoos que creáis en nuestra inverosímil buena fe.
(Pero si no habéis mamado, como nosotros, junto con la leche, seculares errores, no nos podréis comprender.)
No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros.
Sólo hemos dormido.
Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de los fascismos.
Nos parecía que su prudencia nos podría salvar.
Ved, pues, que ha faltado la plena advertencia y la libre voluntad.
Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros.
Hubiéramos llamado inútilmente a la puerta del festín. Cuando enseñéis a los pequeños catecúmenos blancos la historia del lejano 2000, no les habléis de nuestro martirio.
Decidles sólo que hemos muerto y que den gracias a Dios por ello. Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo.
Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio.
Cristo sabrá remediar nuestra ineptitud.
Es Él quien ha puesto en el corazón de los pobres la sed de la justicia.
A Él, pues, deberán encontrarle junto con ella cuando hayan destruido sus templos y desmentido a sus soñolientos sacerdotes.
A vosotros, misioneros chinos, hijos de los mártires, nuestros más afectuosos buenos deseos.

Los tiempos nos envuelven por todas partes. Hay quien esta vez nos hace caso desde un pasado gallego muy remoto (1.), pero también desde otro gaditano próximo y sorprendente (2.). No obstante, la mayor alarma de los tiempos que cambian nos llega de los artistas (3.).

1. Nos hace caso un maestro desde el pasado 1923

José María Piña (Cances, A Coruña)

Hablando de tiempo y educación no hay más remedio que reconocer que la educación nos lleva todo el tiempo del mundo y, sin embargo, que el tiempo de la escuela se mide con cuentagotas desde hace tiempo. En una librería de viejo encontré J.M. Castelo este apunte autógrafo y sin desperdicio del señor maestro de Cances (Carballo, La Coruña) fechado el 30 de septiembre de 1923 con todo género de detalles sobre su calendario escolar:

(Transcripción de la nota a mano:)
Cances, pueblo eminentemente agrícola, no puede enviar sus hijos a la Escuela durante las épocas más salientes en las faenas de recolección (Julio) que empiezan en primeros de Julio, ni tienen terminados aquellos trabajos ni los de siembra de cebadales allá hasta bien entrado septiembre; razón por la que el Maestro que suscribe, cree deben adelantarse las vacaciones en 15 Julio y prorrogarlas al 15 Septiembre. Se suprimen los dos días de fiesta de Carnaval y miércoles de ceniza y las de lunes y martes de Pasquilla por improcedentes. Cances 3º Septe 1923. El Maestro José Mª Piña ¿?

Provincia de <i>La Coruña</i>	
Ayuntamiento de <i>Carballo</i>	
Pueblo <i>Cances</i>	
Escuela <i>Nacional mixta unitaria de Cances</i>	
D. <i>José María Piña y Abolencia</i>	
Número <i>3.724</i> del Escalafón.	
ALMANAQUE ESCOLAR	
Sepiembre, días 30:	Marzo, días 31:
Domingos 5	Domingos 5
Vacaciones hasta el 15 total 13.	Días de fiesta 1
Días de escuela 12	Días de clases 25
Octubre, días 31:	Abril, días 30:
Domingos 4	Domingos 4
Días de fiesta 2	Días de fiesta 5
Días de clases 25	Días de escuela 21
Noviembre, días 30:	Mayo, días 31:
Domingos 4	Domingos 4
Días de fiesta 2	Días de fiesta 3
Días de clases 24	Días de clases 24
Diciembre, días 31:	Junio, días 30:
Domingos 4	Domingos 4
Fiestas 2, vacaciones 7, total 9.	Días de fiesta 2
Días de clase 18	Días de clases 24
Enero, días 31:	Julio, días 31:
Domingos 4	Domingos 2
Días de fiesta 3	Vacaciones desde el 15 total 16 días
Días de escuela 24	Días de clases 13
Febrero, días 29:	Agosto 31 días de vacaciones
Domingos 4	RESUMEN
Fiestas 3, vacaciones 7, total 10	Domingos 4
Días de clase 18	Fiestas, vacaciones 16
	Días de clases 25
	Total = 334

OBSERVACIONES AL ALMANAQUE

Cances, pueblo eminentemente agrícola, no puede enviar sus hijos a la escuela durante las épocas más salientes en las faenas de recolección (Julio) que empiezan en primeros de Julio, ni tienen terminados aquellos trabajos ni los de siembra de cebadales allá hasta bien entrado septiembre; razón por la que el Maestro que suscribe, cree deben adelantarse las vacaciones en 15 Julio y prorrogarlas al 15 Septiembre. Se suprimen los dos días de fiesta de Carnaval y miércoles de ceniza y las de lunes y martes de Pasquilla por improcedentes.

Cances 3º Septe 1923.

El Maestro

José Mª Piña

Abolencia

2. El patio de mi casa ya no es particular

Carlos (El Puerto de Sta. María, Cádiz)

— “¡Y no vayas a levantarle la vista a este señor!”. Era una frase frecuente de la madre al hijo al llegar a la escuela el primer día.
— “Si se le ocurre levantarte la mano..., aunque no llegue a bajarla...”
Es lo que suele oírse hoy.

La antigua pregunta sobre si debíamos educar en contra de la voluntad y el criterio de las familias no llegó a quitarnos el sueño a los antiguos maestros. Ellas apenas se implicaban en la práctica escolar. Otra cosa es el interés ideológico de la cuestión, que cobra más fuerza si tenemos en cuenta que quien trata de imponer sus criterios es quien realmente puede hacerlo: las fuerzas económicas por medio del gobierno de turno.

Pero también es cierto que nos reservamos en la escuela unas mínimas parcelas de actuación autónoma donde no llegan los tentáculos del poder. Incluso, a veces, hay quien le planta cara y paga las consecuencias. Otras veces, los que tratamos de educar y los amos de la educación (y de casi todo) tenemos intereses coincidentes. Por ejemplo: nos gusta vivir en sitios agradables y limpios, incluida la escuela. Los fabricantes de productos de limpieza se congratulan, se frotan las manos y ordenan más publicidad blanqueante a nuestra costa. Pero ese es otro cantar.

Una anécdota

Los niños aprovechan el tiempo de recreo para comer. Y lo hacen rápido para poder jugar. De modo que con mucha frecuencia se olvidan de utilizar las papeleras para depositar los envoltorios del costo. Cuando vuelven a las aulas el patio queda sembrado de plásticos y papeles. De otros restos se encargan las gaviotas a las que nunca agradeceremos bastante su colaboración. Los avisos, campañas y recomendaciones no han logrado convencer a la infancia de lo gratificante que puede llegar a ser el disfrute de un ambiente limpio. El Plan anual recoge año tras año entre sus objetivos mejorar la infraestructura material del centro y convertirlo en un lugar agradable que invite al trabajo sosegado. Y nos parece importante. No se puede hacer una simple tortilla con la cocina empantanada de cacharros.

Acordamos que aprovechen los últimos cinco minutos de clase para, sin interrumpir el trabajo, que se tomen el zumo con lo que el envase quedará en la papeleras del reciclado.

Las madres (colaboradoras, eficaces, respetuosas... todo lo que diga es poco a favor de la Asociación) aprovechan una reunión del Consejo escolar para hacernos llegar la protesta de muchas otras: a sus hijos se les atraganta el bocado al no poderlo remojar con el zumo. El hecho de que haya varias fuentes de agua en el patio no les parece suficiente. Además el que no se atraganta con la parte sólida casi se ahoga con la líquida, que se la tienen que tomar en un santiamén para no perder recreo. (Insisto en que se trata de unas madres ejemplares y que en los Consejos escolares los acuerdos, durante los últimos diez años, se toman por unanimidad, a veces tras largas y duras discusiones).

Proponemos a los alumnos mayores (5º y 6º) formar unos grupos de control ecológico, cuya misión sería advertir, siempre de buenas maneras, de lo incorrecto de su conducta a quien ensucia el patio. A partir de aquí, toda la iniciativa corresponde a los niños: diseñan un anagrama que se prenden en el pecho alertando de su alta responsabilidad, hacen turnos rotatorios semanales, deciden ampliar sus competencias con un rastreo posterior por todo el patio. No se lo desaconsejamos, pero les facilitamos unos guantes y les insistimos en que se trata de una tarea absolutamente voluntaria.

El patio queda como una patena. La recogida final pronto se hace innecesaria porque se utilizan las papeleras. No se produce el más mínimo altercado serio (las peleas por el balón son mucho más violentas e irracionales). A la par que de limpieza nos parece una labor con múltiples y sencillas connotaciones educativas que tienen el valor añadido de estar protagonizada por el alumnado.

Hasta que... “¡Pues mi niño no recoge papales del suelo!”. Las explicaciones para hacerles entender la parte educativa del proyecto cho can contra el muro de granito de una supuesta dignidad ofendida (¿Nos podemos imaginar estos mismos criterios aplicados durante 19 horas en casa: su cama, sus juguetes, colaboración en tareas, la tele, las compras, el *do ut des* como chantaje permanente, etc.?)

Tras el debate, el correlato de que “quien ensucia, limpia” se acepta a regañadientes pero sólo en un contexto individualizado (mi niño recoge lo suyo) y sólo si lo pillas (devolviendo al maestro a su horrible papel de enemigo natural).

Las madres de la Asociación, portavoces también de otras, reconocen luego que el plan era adecuado pero que se les podía haber consultado (un plan que se desarrollaba en cada recreo por su propio impulso), y que algún profesor no respetaba escrupulosamente el carácter voluntario de la actividad. (El profesorado animaba a participar como, no podía ser de otra manera, en una actividad que nos parecía digna, igualitaria, formativa y organizada por el propio alumnado). Aparte sensibilidades exquisitas heridas, nos ha parecido una actividad que merece la pena continuar y perfeccionar lo que sea preciso.

Hasta aquí la anécdota. Y casi no hay más. Es que en la escuela pública y primaria vivimos casi exclusivamente de pequeñas preocupaciones cotidianas que no nos permiten más altas reflexiones*.

* No es cierto. Este año hemos año hemos analizado durante 30 horas fuera de la jornada escolar los 10 años de LOGSE. El curso pasado lo aprendimos todo sobre las ACIs. Y el anterior, la escritura colectiva.

3. Están que trinan

Álvaro García-Miguel¹ (Coca, Segovia)

Prenguntad a los artistas. Están que trinan. Se les había dicho que, obra a obra, con su hacer tejían las fibras más sutiles y esenciales del ADN que la comunidad humana necesita para su reproducción. En los libros de historia encontraron escrito de mil maneras cómo los artistas del pasado habían perfeccionado las proezas del hombre, de qué modo su labor había ensanchado el ámbito del espíritu y hasta qué punto su huella había llegado a constituir el tesoro más valioso que nos había dejado la gesta terrible y ambigua de los pueblos. Por eso no entienden por qué ahora se los ignora arrojándolos fuera del escenario principal: ¿por qué? ¿por qué precisamente ahora? ¿es que no sirven para nada sus denodados esfuerzos? Nunca antes demostraron los artistas más arrojo y tenacidad que ahora, ni emplearon en su faena tal variedad de industrias y erudiciones. Y sin embargo, ninguna de esas excelencias parece servirles para restaurar la grandeza que, no hace tanto, poseía su tarea.

Dolidos y melancólicos, regulan entre lamentos y los más drásticos amenazan con abandonar toda actividad artística. En ese punto suele aparecer alguien que, compasivo, trata de tranquilizarlos asegurándoles que “nada de eso es cierto”, que siguen siendo muy importantes, que deben continuar con su LABOR, que la humanidad es ingrata y olvidadiza pero no ciega y, aunque no lo reconozcan, sus contemporáneos necesitan de su arte para hacerse un hueco en la Historia, que al final de los tiempos...

Sin embargo los más desengañados prefieren dar crédito a lo que ven con sus propios ojos y a lo que se dice cuando no están ellos presentes. Y la conclusión de sus observaciones y pesquisas, nítida y lacerante, es que la humanidad no los necesita.

Los artistas habían ido duplicando los elementos constitutivos de la realidad hasta llegar a crear un mundo doble en el que la realidad representada, dócil y maleable, marcaba la pauta a la realidad real y sancionaba su legalidad, su legibilidad. Su magia comenzó duplicando el cuerpo del faraón, operando el prodigio de transformar un cadáver en un *hombre muerto*. El rédito de la operación era una trascendencia que garantizaba la continuidad de la empresa humana y protegía su desarrollo de la corrosiva contingencia de los acontecimientos. La unicidad extrema de las cosas y de los sucesos pone en peligro la precaria posibilidad de un sentido del mundo. Reiteración y redundancia protegen del vacío y del absurdo a las palabras, a los gestos y a los rostros.

Duplicar representando fue durante milenios la excelsa tarea que los humanos habían encargado a los artistas. Pero desde hace un siglo la realidad es ya doble, toda entera y para siempre. Los que hoy pretenden “escapar de la voz media”² desearían convertirse en “cabezas borradoras” (en los casos en que tal cosa es ahora posible).

La publicidad irrumpió en escena de la mano del arte, como un apéndice menor suyo. Modesta y dúctil, frugal y diligente, fue ocupando lugares y acaparando recursos has-

ta llegar a superar al arte en su capacidad de duplicación y de simulación. No faltan quienes la culpan de horribles crímenes contra la autenticidad, contra la verdad, o contra la belleza. Pero sus artimañas no son más que la prolongación natural de otras artes precedentes que, prometiendo autenticidad, verdad y belleza, forzaron la fractura del espejo protector tras el que nos esperaba la carcajada insensata del caos. La genuina proeza de la publicidad ha consistido en la osadía de avanzar sin miedo a través del caos. Para ello ha tenido que ignorar los grandes vectores de sentido, multiplicando los minúsculos sentidos que su extrema banalidad prodiga en una metástasis imparable.

Hoy cualquier duplicación es ya la enésima copia de otra copia, y nadie se molesta en rastrear el paradero de un original perdido de dudosa autenticidad. En la elección de un *ready-made* la duplicación muestra su proliferación autónoma sin el concurso de ningún artífice. Aunque luego lo firme un tal Duchamp, todos sabemos (él el primero) que la elección sólo ha sido posible gracias a que el objeto contenía en sí su duplicación como obra de arte. El firmante ya no puede aspirar a la categoría de autor pues no aumenta el número de las cosas del mundo, y debe conformarse simplemente con la categoría de *señalador*. Tampoco hace otra cosa el que separa una imagen del flujo continuo de la publicidad (por ejemplo una caja de detergente *Brillo*) y la introduce en un espacio reservado a las obras de arte. Simplemente, está subrayando *una* de las copias.

En estas circunstancias resulta comprensible la tentación que ilumina la mirada febril del *subrayador* herético: reiterar la acción *subrayadora* hasta el punto de tachar el objeto de su señalamiento. Con el tiempo, incluso, desarrollará sofisticados métodos personales y acabará subrayando como el que trama una **mortaja**.

Cuando aún no había embalsamadores profesionales, parece probable que fuesen los médicos dedicados a preservar la vida del faraón los que recibirían el encargo de embalsamar su cuerpo. Quizás la mayoría tomó su nueva tarea como un agravio contra la nobleza de su casta. Pero podemos imaginar que los más sabios recibieron el cambio con alivio y regocijo: ya nunca más, sus errores tendrían consecuencias fatales para la vida del monarca (y la de todo el imperio). Y por otro lado, podrían seguir haciendo aquello que durante toda su vida habían hecho con gusto: manejar el cuerpo humano manipulando todas sus recónditas porciones ■

¹El ilustrador habitual de Educar(NOS) ha incluido este texto en el catálogo de su colección de esculturas expuestas en Salamanca bajo el título *mortajas*: galería Paloma Pájaro, del 11 de octubre al 11 de noviembre de 2001.

²Felipe Núñez, *Para escapar de la voz media*, Ed. Regional de Extremadura 1998.

Valga una anécdota: una participante centroamericana interviene durante un seminario horrorizada por la manipulación consumista, sexista y sin valores con que los medios de comunicación de su país deshacen la tarea educativa de la escuela. Describe y no para hasta acabar pidiendo ¡la censura! Pero ¡dónde lo fue a decir! Ante una presidencia y tantos asistentes cubanos que de censura sabían demasiado... y ¿tal vez? ambicionaban la libertad de la impaciente profesora.

Domicilio: C.P.: Población:



próxima presentación de Educar(NOS) en Salamanca

El número 15 de Educar(NOS), que tienes en las manos, merece por su edad una presentación en sociedad, que se hará en Salamanca el próximo día 27 de noviembre, fiesta del patrón de los maestros, San José de Calasanz. El nº 15 representa casi los 4 años de Educar(NOS), revista inaugurada en enero de 1998, pero, en realidad, segunda etapa del Boletín del Grupo Milani, nacido en 1982 (abril-junio), por lo que este nº 15 es el 78 de esta publicación trimestral. En Madrid ya se presentó Educarnos el 16 de octubre del 99 y está dispuesta a presentarse donde la inviten.

La mayoría de los pedagogos en Facultades y Escuelas de Educación y Magisterio ignora esta sencilla publicación sin anuncios, que no paga a sus colaboradores y que se propaga boca a oreja. Tú,

lectora o lector, nos conoces, nos lees y hasta nos apoyas. "¿No es conmovedor?" ¿No nos merecemos tomar una copa juntos en Salamanca el 27 de noviembre? A las 20 h. c/ Santiago, n. 1. Hay hasta quien nos envía una nota escrita cuando recibe un nuevo ejemplar que le interesa; y otros apoyan hasta con dinero. Sirva este ejemplo desde Barcelona:

"Amigos: como siempre, vuestra publicación Educarnos me llena de ilusión al ver gente batallando por una batalla que hace tantos años que dura y que quizá será una batalla que durará tanto como el hombre, ¡tal como va el mundo! Os mando un garbancito para vuestras arcas [25.000 pts.] que supongo no están sobradas. Pilar A."

Afganistán URGENTE

Educarnos dedicó en 1999, su número 6 (abr-jun), a **Educarnos para la guerra**, con motivo de la intervención de la OTAN en Kosovo contra Serbia. Su decisión, como la de Estados Unidos y sus aliados de medio mundo ahora contra Afganistán, fue tan fría y tan razonada que no tenía sentido todo lo que había dicho la pedagogía sobre la educación para la paz. Había que educar para la guerra, deprisa y corriendo.

Por desgracia, los lectores afligidos por la actual

agresión a los afganos, en busca de Ben Laden desde el terrible atentado terrorista contra las torres gemelas de Nueva York el pasado 11 de septiembre, pueden leerse aquel número de Educarnos y abordar con sus alumnos muchas situaciones simétricas.



Colaboran en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (prof. de realización audiovisual, M), Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Javier Álvarez (periodismo, SA).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.

Suscripción 1.500 pts al año mediante:

Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM

2104/0012/67/0000037408; Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1.

37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 - 91 4026278)

E-mail: charro@retemail.es

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 400 pts.



**Plan de Escuelas
Asociadas a la UNESCO**